

Niñas/os que se identifican con algún personaje de un cuento para contar su propia experiencia, niñas que no conocen sus genitales o que incluso sienten rechazo hacia ellos, vergüenza a la hora de decir “pene”, asombro de las y los tutores ante los comentarios de sus alumnas/os o ante lo que les contamos. Lo que nos encontramos cuando llegamos a un aula para impartir educación sexual nos demuestra su necesidad. Dejamos aquí dos ejemplos, los de nuestras actividades en Galicia y la Comunidad Valenciana.

“A mí una vez me pasó lo mismo”

La educación sexual en educación infantil

Sara Vierna Fernández

*Educadora en AGASEX y cofundadora de Almas Meraki
(Consultoría de género, educación y crecimiento personal)*

Nombrar, conocer, reconocer, respetar, expresar son máximas imprescindibles cuando hablamos de educación y también cuando nos referimos a la educación afectivo-sexual. Esperar, sin embargo, a secundaria para abordar el tema es como ir tropezando con la vida hasta que por fin alguien nos la decide explicar. Sin tabúes, sin oscurantismo.

La realidad es que, tanto en la familia como en la escuela, postergamos el momento de mantener conversaciones o dar explicaciones en torno a la sexualidad y la afectividad. Solo se nos ocurre hacerlo cuando nos enfrentamos con algún problema o cuando reconocemos la pubertad en quien nos rodea. Somos seres sexuados y cómo nos relacionemos con nosotras y nosotros mismos y con el resto en la dimensión de los afectos, las emociones y las sexualidades, va a condicionar el desarrollo de nuestro autoconcepto y bienestar. Lo sabemos, no solo porque nos lo dice la OMS, la UNESCO, UNICEF o en España, la Ley Orgánica 2/2010 de Salud Sexual y Reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo, que los poderes públicos tienen el deber de ofrecer información y educación afectivo sexual, y que esta debe estar presente en los contenidos formales del sistema educativo desde la infancia.

Educar para una afectividad y sexualidad tolerante, respetuosa y libre de estereotipos o juicios ofrece a niñas y niños unas competencias que fomentan la relación positiva con su propio cuerpo, una mayor autoestima y relaciones sanas y de buen trato con sus iguales. El trabajo de estos contenidos en los centros educativos es imprescindible para evitar consecuencias que, más tarde, son difíciles de solucionar o tienen un alto impacto emocional en las personas que las sufren. Esta intervención es necesario iniciarla en paralelo a sus primeras preguntas y, como la mayoría sabemos, la curiosidad en sus inicios vitales es una fuente inagotable de porqués.

Desde AGASEX, nos apoyamos en estas premisas cuando hace casi dos años diseñamos y pusimos en marcha el programa de educación afectivo-sexual y emocional con alumnado de segundo ciclo de infantil donde, a través de cuentos dramatizados, tratamos la construcción de la sexualidad y de los vínculos afectivos con perspectiva de género.

El programa consiste en la puesta en marcha de talleres en aulas de 4 a 6 años (Segundo Ciclo de Educación infantil). En cada sesión trabajamos un aspecto diferente a través de un cuento dramatizado y de diversas dinámicas que facilitan

el anclaje de los aprendizajes. Los cinco temas que abordamos son:

la construcción de la identidad de género, los vínculos afectivos y las relaciones con otras personas, las distintas orientaciones sexuales y opciones de convivencia, los roles de género y los abusos sexuales en la infancia.

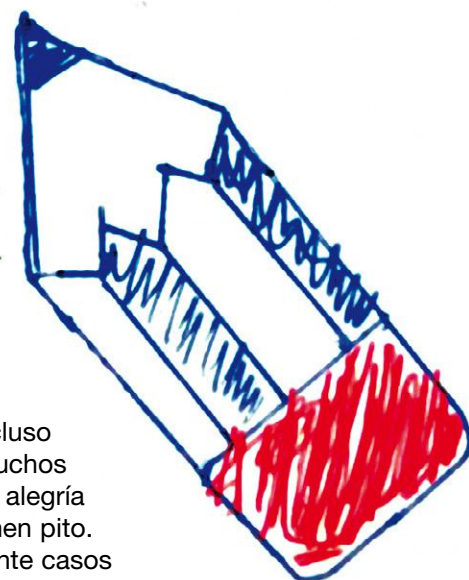
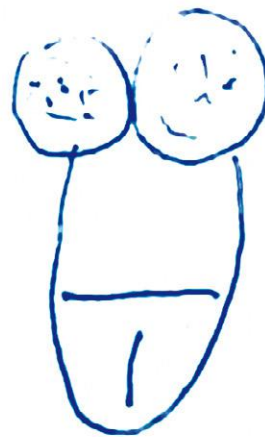
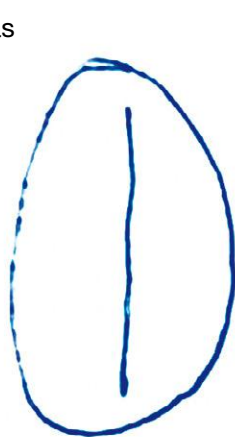
Cada día que entramos en las aulas, el alumnado muestra su deseo por escuchar un cuento nuevo, hablar sobre él, relacionarlo con sus experiencias: “a mí una vez me pasó lo mismo que a Roque”, dice un niño aludiendo a uno de los personajes de los cuentos. Acogemos sus vivencias, les damos espacio, les hacemos preguntas, les ayudamos a desmontar mitos y miradas que limitan, que les limitan. Intentamos, a veces con éxito, otras no, que en cada sesión suelten las cargas para favorecer su desarrollo integral.

Recuerdo una de las primeras sesiones. Siguiendo los objetivos del proyecto les pedí, después de la narración del cuento, que dibujasen su cuerpo, cómo eran sin ropa. En general, como sabéis, las criaturas de esta etapa sienten que pueden dibujar lo que les pidas, aunque tú solo puedas interpretar una raya en el papel. Reconocerse como un ser sexuado es imprescindible para el desarrollo de la autonomía física y emocional, igual que lo es saber que tienen una boca, dos ojos o una nariz. Al acabar fui observando cada uno de los dibujos, y me gritaban de un lado al otro del aula: “profe mira el mío”.

Una de las primeras sorpresas que me llevé fue descubrir que la mayoría no sabían dibujarse desnudas, ni desnudos. Sí se representaban con coronas, corazones y flores, en el caso de las niñas, y con espadas láser o como spiderman, en el caso de los niños. Sin embargo, la mayoría apenas consigue dibujar sus pies descalzos, mucho menos sus mamas o sus genitales.

Ocurre a menudo que son los niños los únicos que logran plasmar su cuerpo gráficamente. Cuando lanzo al aire la pregunta “si dibujamos a una niña desnuda, ¿qué tienen la mayoría de las niñas?”, veo la mirada estupefacta de una de ellas que, absolutamente convencida, me contesta: “las niñas no tenemos nada”. Ella lo dice en alto, con determinación, y el resto de niñas simplemente muestran en sus dibujos la ausencia. Nos encontramos a diario con estas respuestas, ellas suelen creer que tienen carencias, frente a ellos que habitualmente saben denominar sus caracteres sexuales sin demasiado problema.

“¿Cómo se llama esto que has dibujado aquí?”, les pregunto, y ellos contestan con orgullo: “pito”. Las niñas, por el contrario, desconocen su nombre,



no saben qué es una vulva. Resulta incluso gracioso cómo, en muchos casos, comentan con alegría que ellas también tienen pito. No es que estemos ante casos de niñas trans, algo sobre lo que también hablamos con naturalidad, sino que ellas perciben que los niños son la norma, si ellos tienen pito “yo también”.

Esta es una de las múltiples anécdotas que reflejan la necesidad de trabajar la educación afectivo sexual y de hacerlo desde un enfoque coeducativo desde la infancia. Pone de manifiesto la desinformación que tiene el alumnado de infantil sobre sus cuerpos sexuados y sus diversidades. Las maestras de los grupos con los que trabajamos, en su gran mayoría mujeres, están presentes en cada sesión. A menudo expresan su asombro con las conclusiones y los comentarios del alumnado. Reconocen su falta de formación y de herramientas para abordar estas cuestiones en el aula y agradecen la presencia del programa.

Pero es justo admitir, que los triunfos alcanzados en cinco sesiones no son la panacea. Al mismo tiempo sí son una semilla que sembramos en el sistema educativo donde, a pesar de todas las recomendaciones de organismos que trabajan en salud sexual a nivel nacional e internacional, la educación afectivo sexual sigue recayendo en el voluntarismo del profesorado.